

HACIA UNA FORMACION INTEGRAL CIENTIFICO HUMANISTICA DEL TERAPEUTA OCUPACIONAL COLOMBIANO

*Myriam Alonso Chaves **

RESUMEN

Pretendo con esta intervención abordar algunos aspectos relacionados con la influencia humanística en el proceso enseñanza - aprendizaje de la educación colombiana en general y la formación integral del profesional colombiano específicamente el profesional de la Terapia Ocupacional.

En primer lugar se retomarán algunos aspectos del contenido de la reforma educativa de 1980 extraídos del libro 'Revolución científica y formación humana en la universidad' de Fabio Moreno Narváez (1986). En segundo lugar se explicará cómo ha sido percibida dicha reforma, su puesta en práctica, su efectividad, sus problemas y su confrontación con las exigencias educativas reales de la sociedad colombiana. Por último, se retomará cómo se percibe esa visión integradora en el ámbito de la terapia ocupacional enfatizando en el papel del terapeuta ocupacional en formación como sujeto partícipe activo de su formación profesional integral acorde a la realidad colombiana existente.

¿Que es más importante aprender cosas
sobre el mundo, o aprender del mundo
y para el mundo?

(ILLICH. I.)

* Estudiante VII Semestre - Terapia Ocupacional - Universidad Nacional de Colombia.

La formación profesional colombiana y la educación en general no permiten al estudiante formarse una idea y una posición clara y lógica de su papel individual y social dentro de la realidad actual del país. La distribución, organización y contenido de los programas curriculares, encajonan de tal forma a los estudiantes que es asombroso ver cómo se encierran en libros, trabajos, pruebas y exposiciones, entre otros, negándose a participar en foros, conferencias u otras actividades científicas o culturales que aunque aparentemente ajenas al núcleo específico de la profesión sí enriquecen la formación profesional y personal de todo estudiante. ¿por qué esta actitud?

Según Narváez 1988, la formación integral de la educación post-secundaria que se ha venido impartiendo a los universitarios a partir de las reformas educativas de 1980 han sido intentos reformistas muy hermosos pero que exigen de un total compromiso de todos los estamentos y miembros partícipes de ese proceso educativo. No basta con la buena intención de cambio e innovación plasmados en artículos y decretos; es necesaria una verdadera toma de conciencia y compromiso tanto de estamentos educativos gubernamentales, de instituciones estatales y privadas, como de docentes y de los mismos educandos. Las características asociativas e integrales que pretendía esta reforma hacia una formación científico-humanística no serán posibles en tanto no exista la posibilidad de consenso entre alumnos y maestros en cuanto a cuál es la función real científica y social de la universidad colombiana.

La formación integral humanística debe permitir en su proceso formativo, confrontar al profesional con su realidad y comprender plenamente el por qué y para qué de su formación científica y así capacitarse para proyectar su acción de una manera consciente y responsable a su medio social.

La gran mayoría de universidades colombianas pretenden seguir estos lineamientos reformistas y han particularizado las diferentes áreas con el fin de lograr una mayor integración hacia las humanidades, pero, ¿han tenido verdaderamente en cuenta que no se trata solamente de cumplir con un plan de estudios abstracto e ideológico sino que existe la necesidad de inmersión directa en lo concreto y lo práctico,

es decir con la realidad palpante en nuestra sociedad colombiana, sus problemas, sus necesidades, sus potenciales humanos y sus recursos?

La reforma no puede limitarse a la organización y redistribución curricular en el plan de estudios y ceñirse a introducir en sus programas curriculares una serie de asignaturas de carácter humanístico. Como afirma Narváez (1988) se requiere que la formación integral actual complete la capacitación para la reflexión científico-crítica sobre los presupuestos epistemológicos de la ciencia y sus aplicaciones y sobre las posibilidades de dar a la actividad científica una proyección social y comunitaria acorde con las realidades del mundo actual.

Es importante que asignaturas de carácter humanístico tales como la sociología, la antropología y la filosofía, entre otras, sean analizadas por maestros y alumnos desde el punto de vista de sus características relacionales, integradoras y enriquecedoras, a la luz del objeto de estudio que los identifique, en nuestro caso la *ocupación humana* su bienestar y sus disfunciones; además abordándolas con una visión amplia, proyectando nuestros conocimientos a la realidad nacional y mundial. Por ello se requiere participar activamente en la búsqueda de mecanismos, métodos y alternativas de trabajo intra-curricular que nos permitan enriquecer y contextualizar nuestro saber y nuestro quehacer profesional.

La educación colombiana tiene un carácter particularista y segmentarista que acentúa el papel pasivo y receptivo del estudiante, que de continuar así no facilitará para nada los cambios y las reformas.

Por esto es primordial apropiarse de todos y cada uno de los espacios que nos ofrece la universidad para uso productivo y participativo de actividades culturales, académicas, recreativas, de análisis y confrontación social, política y económica, y también las actividades que permiten al estudiante incrementar y socializar cada vez más la participación profesional en el ámbito social.

La formación integral del profesional colombiano debe girar en torno a la búsqueda de alternativas de cambio y solución a problemas reales ligados a cada campo de conocimiento.

No basta solamente con pensamientos y acciones de carácter altruista y humanitario sino que se necesita que esas acciones sean transformadoras y coherentes con las necesidades del país y con las posibilidades reales que hoy ofrece la ciencia. La ciencia no puede convertirse en algo ajeno al estudiante sino que éste debe formarse en un ambiente que le dé la oportunidad de acercarse paulatinamente a la posibilidad de hacer ciencia y ciencia socialmente contextualizada en la actualidad. Actualmente los terapeutas ocupacionales amplían la comprensión de su campo de estudio no solamente en disfunción sino en el bienestar ocupacional, hacia una visión integral del ser humano.

Entonces esa visión integral no puede ser ajena a nosotros estudiantes como sujetos inmersos en un medio social específico, perteneciente a una comunidad universitaria y profesional determinada. Nos encontramos ligados con una cultura específica, unos valores, unas ideas socio-políticas determinadas y un ambiente que conforme la estructura social de la cual participamos y que influencia directa e indirectamente el pensar y el actuar de todos los individuos. Por esto, como afirma Gutiérrez (1982) el hombre que se debe formar es un ser relacional, condicionado política, social y económicamente por una sociedad llena de contradicciones.

De lo anterior se deduce que la educación profesional debe ser puesta al servicio del desarrollo social en general y no solo del desarrollo económico de algunos grupos minoritarios. Se debe trabajar para conseguir una sociedad en la cual los conocimientos científicos se transformen en herramientas ideológicas y materiales susceptibles de ser usadas en la medida en que estén al alcance de todo el mundo (Biasutto 1975).

Aquí se comparte la posición de Gutiérrez (1982), quien afirma que la formación profesional debe desarrollarse a través de la comunicación dialógica, en la participación democrática, en la creatividad, en el trabajo, en la autogestión, en la praxis, en la libertad y en la justicia.

Entonces ¿cuál es el papel del terapeuta ocupacional en formación, como forjador y enriquecedor del proceso de desarrollo integral científico y humanístico? Se perciben ciertas

actitudes pasivas y desmotivantes en el ámbito estudiantil, reacias en ciertos momentos a la participación directa, activa, autorreflexiva, constructiva y gestora de cambios y de conocimientos de enriquecimiento profesional. Una de las posibles causas de esta actitud podría ser la falta de compromisos consigo mismo, con su ética profesional y con la sociedad colombiana en general.

Tenemos una responsabilidad ética, moral y humanística con la comunidad colombiana. Respondamos a ella siendo cada vez partícipes más activos, críticos y creativos de nuestra formación profesional científico-humanística. Los profesionales de la ocupación humana debemos propender porque nuestra profesión no se sectarice en los campos del saber y del actuar que hasta ahora existen, sino que partiendo del enfoque integrador que guiará nuestra formación profesional, amplíemos nuestros conocimientos hacia una mayor búsqueda investigativa, participativa, y transformadora, con miras a un acercamiento real y verdadero a la problemática actual colombiana, a sus necesidades prioritarias en torno a la ocupación, para así llegar a una búsqueda conjunta de alternativas y soluciones concernientes a nuestro campo de estudio, *La Ocupación Humana*.

BIBLIOGRAFIA

- Narváez M. **Revolución científica y formación humana en la Universidad**. Bogotá, 1988. Editorial Nueva América.
- Gutiérrez F. **Educación como praxis política**. Colombia 1982. Editorial Siglo XXI.
- Biasutto C. **Educación y clase obrera**. México 1975. Editorial Nueva Imagen.
- Illich I. L. **Educación sin escuelas**. México 1975. Ediciones Península.